

GRANÉS, SALVADOR MARÍA (1840 - 1911)

CARMEN

(Parodia-lírica de la ópera "Carmen")

PERSONAJES:

CARMELA.

MICAELA.

FRASQUITA.

DON JOSÉ.

ESCAMÓN.

ZÚÑIGA.

.SARGENTO.

[EL PELAO]

[EL PELÓN]

Guardias de orden público.

Chulas.

Colilleras.

Matuteros.

Niños.

Toreros.

Banda militar.

Etcétera.

La acción, en la actualidad

ACTO ÚNICO

CUADRO I

En las afueras de Madrid.

Campiña. A la izquierda del actor, la prevención con su farola de color y la inscripción «Prevención». A la derecha, la fachada de un café. Los Guardias están sentados en bancos, a la puerta. Gente del pueblo circula de un lado a otro. Al empezar el Coro los Guardias se ponen de pie.

Escena I

Coro de Guardias de orden público, gente del pueblo. ZÚÑIGA, el teniente, y el SARGENTO.

(Música.)

GUARDIAS

¡Rabia da, ¡voto va!,
el estar de plantón,
nada más por hacer
guardia en la prevención!
Muertos de frío o de calor,
no sé qué tiempo es el peor.
Es un oficio infernal
esto de ser municipal;
y no dormir,
y no vivir,
y estar expuestos sin cesar
a que nos suelten un revés...
todo por quince duritos al mes.

(Hablado.)

ZÚÑIGA

No hay más perra obligación
para un bravo militar
que la de tener que estar
de guardia en la prevención.
Por Dios, que es una bicoca
pasarse días enteros
entre borrachos, rateros
y chicas de ciento en boca.

SARGENTO

Los peores son los otros,
que luego en cualquier comedia
nos ponen de vuelta y media
y se burlan de nosotros.
El guardia es buen repúblico
que guarda y vigila aquí

el orden público...

ZÚÑIGA

Sí.

¡Bonito está el orden público!

(MICAELA aparece por el foro y va de un lado a otro.)

SARGENTO

(Que se ha retirado un poco hacia el foro, y viene de allá.)

Mi teniente...

ZÚÑIGA

¿Qué hay, sargento?

SARGENTO

(Mirando a MICAELA.)

Hace rato, esa paleta

da vueltas por aquí inquieta.

ZÚÑIGA

Interrógala al momento.

Escena II

Dichos y MICAELA, en traje de gallega campesina.

SARGENTO (A MICAELA, cogiéndola de un brazo y trayéndola cerca de la prevención.)

Chica, ¿a quién buscas o qué?

GUARDIAS

(Rodeándola.)

Habla, di.

MICAELA

(Separándose.)

No se desborden.

Yo busco a un cabo del orden
que llámanle don José.

ZÚÑIGA

¡Ah!... ¿Por el gallego vienes?

¡Buen punto! ¡Me da una rabia!...

MICAELA
Él y yo somos de Pravia.

ZÚÑIGA
¡Valiente paisano tienes!
Dice que en su corazón
circula la sangre goda,
y se ofende y se incomoda
cuando no le dan el don.

SARGENTO
(A MICAELA.)
Si le quieres esperar,
verás pronto al tal mancebo.
Él viene con el relevo,
que está ya para llegar.

MICAELA
En tal caso, volveré.

ZÚÑIGA
¿Te vas de tu cabo en pos?

MICAELA
Vaya, *diquialuego*.

ZÚÑIGA
Adiós,
señora de don José.

(Vase MICAELA.)

¡Y habiendo tenientes bravos
ella a un cabo se dedica!
Está visto que esa chica
no es más que un apura-cabos.

SARGENTO
(¡Buen bocado es la gallega!
¡Haré por traerla acá!)
(Por la prevención.)

(Toque del clarín dentro.)

¡El relevo llega ya!

¡A formar!... ¡Pronto, que llega!

(Los Guardias forman a la puerta de la prevención. Aparecen los Chicos que cantan el coro siguiente.)

(Música.)

NIÑOS

Al relevo vienen ya
los gallegos hacia acá.

Ta, tra, ta...

(Imitando con la mano y la vez las cornetas.)

Como que corremos más,
los dejamos muy atrás.

Ta, tra, ta...

Míralos en formación,
míralos qué feos son.

Ta, tra, ta...

No sé si me gustan más
por delante o por detrás.

Ta, tra, ta...

(Al son de la gallegada que suena en la orquesta, salen por la derecha los Guardias que vienen a relevar a los salientes y se dirigen a la prevención, mientras los Chicos cantan.)

(Hablado.)

(Durante el relevo, y mientras toca la orquesta sola, el SARGENTO se acerca a DON JOSÉ, y le dice:)

SARGENTO

Don José, hace poco, aquí
ha venido una muchacha
fresca, sana, vivaracha
y ha preguntado por ti.

DON JOSÉ

(Marcado acento gallego.)
Sea quien quiera, estoy tranquilo.

SARGENTO

¡Es moza de buenas vistas!

DON JOSÉ

Mi camisa y mis conquistas
siempre tienen vistas de hilo.

(Hecho el relevo y antes de desfilan los salientes, hacen todos el racataplán formados a la puerta de la prevención. Después de esto, desfilan dando la vuelta a la escena y seguidos de los Chicos y Coro general, que se van cantando: «¡Qué alegría da! ¡Qué bonito es!», etcétera.)

GUARDIAS

y

CORO

¡Qué alegría da!

¡Qué bonito es

ver formar,

ver salir

tropa del cuartel!

(Los Guardias entrantes, unos penetran en la prevención, otros forman grupo a la puerta, otros se sientan en los bancos.)

Escena III

ZÚÑIGA y DON JOSÉ. Luego Colilleras y CARMELA.

ZÚÑIGA

¿Vino aquí tu novia, eh?

No es que por ello te increpe,

Pepe.

DON JOSÉ

Nun me llamo Pepe,

que *llámume* don José.

De Pravia en las breñas duras,

noble y pobre la luz vi...

ZÚÑIGA

¿Pobre? Pues, entonces, di

que allí te quedaste a obscuras.

Pero, dejando esto aparte,

ya que hoy estás de retén,

escúchame y cumple bien

lo que ahora voy a encargarte.

Vagan por estas afueras

una porción de chiquillas

que fingen coger colillas,

pero que son matuteras.

Algunas conozco yo

que al dar con algún sencillo
le aligeran el bolsillo
o le limpian el *reló*.
¡Ojo, pues!

DON JOSÉ
No soy yo mozo
que esos chanchullos aguante.
A la que pille *infregante*
la meto en el calabozo.

ZUÑIGA
Remplázame en mi trabajo.
Ahí te dejo en mi lugar,
mientras yo voy a tomar
café con media de abajo.
(Vase y entra en el café a la derecha.)

DON JOSÉ
Pues como a alguna *guilopa*
la pesque yo con matute,
no le voy a dar mal tute.
¡Aquí están! ¡Valiente tropa!
(DON JOSÉ se retira y se sienta en un banco. Aparecen las Colilleras.)

(Música.)

(Coro de Colilleras. Este Coro se divide en tres grupos.)

TODAS
Aquí están las chiquillas
con un trapío
que yo entiendo.

SEGUNDAS
Yo recojo colillas.

PRIMERAS
Y yo las lío.

TERCERAS
Y yo las vendo.

PRIMERAS
Cada cual de nosotras
tiene su apaño.

No es extraño.

SEGUNDAS

Yo tengo novios marqueses.

PRIMERAS

Yo timo como el que más.

TERCERAS

Yo he estado presa seis meses.

TODAS

Me *paece* que *semos* muchachas *honrás*.

Y así, de cuando en cuando,

también metemos

contrabando.

(Bajando todas al proscenio en fila y al compás de la música.)

¡Ay, qué gracia que tienen,

¡olé, que sí!,

todas las colilleras

de Chamberí!

(Todas miran hacia la derecha, por donde viene CARMELA.)

¡Mira, ya viene Carmela!

CARMELA

(Saliendo.)

Cuando yo, columpiando el talle,

voy por la calle

con gracia y tal,

los caballeros

y los toreros

me dicen: «¡Ole!... ¡Viva tu sal!...».

Si, orgullosa de mi palmito,

a un señorito

le enseño el pie,

él me dice, muy bajito:

«Si quieres que hablemos,

te llevo al café».

Mas para mí

es la cuestión

que tengan din,

aunque no tengan don.

Y por eso les gasto palique...

y san se acabó.

CORO

Dice muy bien,
que es la cuestión
que tengan din,
aunque no tengan don.
Con parnés
el galán
rendirá
un corazón;
y si no,
que se dé un limpión.

(CARMELA, terminada la canción, va a donde está sentado DON JOSÉ en el banco, se quita la flor que lleva en el pecho y se la arroja a DON JOSÉ.)

(Hablado.)

CARMELA
¡*Resalao*, vales por doce!
Toma esta flor que te entrego.
¿Eres andaluz?

DON JOSÉ
Jallego,
pero *nun* se me conoce.

(CARMELA y todos las chicas vanse corriendo y burlándose de DON JOSÉ, con grandes carcajadas.)

Escena IV

DON JOSÉ solo.

DON JOSÉ
La tal Carmela es un cielo,
sus ojos despiden luz...,
pero al llamarme andaluz,
¿querría tomarme el pelo?
Guardaré como una alhaja
la flor que me dio Carmela,
porque... o es muy coquetuela,
o le he gustado una miaja.

Escena V

MICAELA y DON JOSÉ.

Toda esta escena romántica por todo lo alto, pero muy en bufo.

MICAELA

(Allí está; aunque su cara no se ve,
por detrás lo conozco.)

(Adelantando.)

¡Don José!

DON JOSÉ

¿Eres tú Micaela?

MICAELA

Me parece que sí.

DON JOSÉ

Yo estoy en Babia.

MICAELA

He venido de Pravia
a traerte un recado de tu abuela.

DON JOSÉ

¡Mi abuela! ¡Qué alegría!
Háblame de la pobre abuela mía.
¿Cómo está?

MICAELA

Siempre mal de su afección.
La gota va en aumento cada día.

DON JOSÉ

Pues eso ya no es gota, es chaparrón.

MICAELA

¡Si vieras qué contenta
se pone cuando cuenta
a todas las vecinas
los muchos buenos ratos que le dabas,
cuando de noche en el corral entrabas
a robarle gallinas!...
Te recuerda con júbilo infinito.
Ayer mismo decía con terneza:
(Muy sentimental.)

«Si ahora estuviera aquí mi nietecito...
(Transición.)
le abría la cabeza».

DON JOSÉ
Esa frase acredita
lo mucho que me quiere mi abuelita.

MICAELA
Pero después me dijo: «Micaela,
acude, corre, vuela,
vete a Madrid, aun cuando sea a pie,
y busca allí a mi nieto don José,
al cual, por precisión,
le hallarás en alguna prevención».

DON JOSÉ
(Con arranque.)
¡Y tú, donde te dijo me has buscado...
y en una prevención me has encontrado!

MICAELA
Viéndome ya dispuesta a la partida,
ella, al darme el adiós de despedida,
exclamó: «Toma eso,
llévaselo a mi nieto...»; y me dio un beso.
¡Yo, obedeciendo lo que tanto anhela,
te doy el beso que me dio tu abuela!
(Le besa en la frente.)

DON JOSÉ
Tu misión has cumplido
y no sabes lo bien que me ha sabido;
tus labios son dos rosas.

MICAELA
(Ruborosa.)
Cállate, y no me digas esas cosas.

DON JOSÉ
Yo era tu novio allí, siéndolo sigo,
y te quiero, mi bien, de tal manera
que ¡o me caso contigo!...
(Transición.)
o me caso con otra *cualesquiera*.

MICAELA

Don José, don José,
te he querido, te quiero y te querré.
No hay otro mozo en Pravia
de tu sal, de tu garbo y de tu labia.

DON JOSÉ

Dime, casta paloma:
y si yo necesito
que lleves a mi abuela otro encarguito,
¿tú se lo llevarás?

MICAELA

(Tendiendo la mano.)
Venga.

DON JOSÉ

(Dándole un beso en la frente.)
Pues, toma.

MICAELA

Tu encargo vale más que el oro fino,
no temas que lo pierda en el camino.

DON JOSÉ

Dile a la pobre vieja
que el deber militar me tiene a raya,
pero con que voy cuente;
y que le ruego encarecidamente
que no se muera mientras yo no vaya.
Y si entre tanto quiere, como es justo,
mandarte a que me des otro recado
igual al que hoy me has dado,
yo lo recibiré con mucho gusto.

MICAELA

Adiós, pues; a emprender voy mi viaje.

DON JOSÉ

¿Tan pronto?

MICAELA

Sí, éste es todo mi equipaje.
No llevo más baúles ni maletas.

DON JOSÉ

¡En camino te pones!
Toma estas cortas dietas;
yo bien quisiera darte dos millones,
pero no tengo más que dos pesetas.
(Dándoselas.)

MICAELA
Para llegar al pueblo que es tu cuna,
de dos pesetas me sobraba una.

DON JOSÉ
Vuelve pronto, querida Micaela,
con otro recadito de la abuela.
¡Y aunque el pesar su corazón taladre,
dile que nunca olvido
que es mi abuela, y que ha sido
la autora... de los días... de mi padre!
¿Volverás?

MICAELA
Volveré.

DON JOSÉ
Adiós.

MICAELA
Adiós.

DON JOSÉ
(Dándole un beso.)
¡Ah! Llévale este otro y serán dos.

(Vase MICAELA por el foro.)

Escena VI

DON JOSÉ, viéndola alejarse. Después ZÚÑIGA.

DON JOSÉ
Sólo en Pravia hay tal recato,
y unas chicas así... tan...
Ésta es más buena que el pan
y más simple que el cerato.
Iré a vivir con mi abuela.

¡Largo, maldecida flor!
(La arroja al suelo.)
Daré mi mano y mi amor
a la pobre Micaela...

(Gran ruido de voces dentro y una voz de mujer que se queja.)

Pero, ¿quién arma ese ruido?

ZÚÑIGA
(Saliendo apresurado del café.)
¿No oye usted que alguien se queja?
Vaya usted con la pareja
a ver lo que ha sucedido.

(DON JOSÉ toma una pareja de Guardias y vase precipitado con ellos.)

Escena VII

ZÚÑIGA, FRASQUITA, Coro. Luego DON JOSÉ y CARMELA.

(Música.)

(Las Chicas vienen corriendo y rodean a ZÚÑIGA, zarandeándole y queriendo hablar todas a la vez.)

UNAS
Vaya *usté*, mi teniente, allá,
que algo grave va a suceder.
De la riña que allí se armó
la culpable Carmela fue.

OTRAS
No es verdad que Carmela fue
quien dio origen a la cuestión.
La otra fue la que armó el belén,
la otra fue la que la insultó.

TODAS
Discutir no debemos hoy
la razón de qué parte está.
Poner paz lo que importa es;
corra *usté*, mi teniente, allá.
(Zarandeando a ZÚÑIGA.)

Si veloz no va *usté*,
puede ser que al llegar
halle *usté* de las dos
una viva no más.

(Hablado.)

ZÚÑIGA

¿Qué pasó, buenas alhajas?

FRASQUITA

Yo se lo diré al detalle.
En la *metá* de la calle
había un montón de paja.
Sería, pongo por caso,
para algún jergón, de fijo.
La Carmela, al pasar, dijo:
«¿Por qué estorbarán el paso?».
Y una mujer contestó:
«¿Porque la gana *mus* da?
-Quita allá esas pajas... -Ca.
-¿Conque no las quitas? -No».
Carmela el corro despeja,
salta como un gato arisco
sobre la otra y de un mordisco
le ha arrancado media oreja.

ZÚÑIGA

Pues ya verá las ventajas
de armar bronca al por mayor.
Y todo por nada; por...
un quítame allá esas pajas.

(DON JOSÉ aparece por el foro llevando entre los dos Guardias a CARMELA.)

DON JOSÉ

Aquí traigo a declarar
a la agresora directa.
(Con mucha importancia.)
La oreja de la interfecta
nun la he podido encontrar.

ZÚÑIGA

(A CARMELA.)

Por un frívolo pretexto
has herido a una mujer.

Tú, ¿qué respondes?... A ver.

CARMELA

¿Que qué respondo?... Pues esto.

(CARMELA tararea algunos compases del chotis de *La Gran Vía*.)

ZÚÑIGA

¿Conque en vez de hacerte mella

el que te imputen delitos

contestas con gorgoritos?

(A DON JOSÉ.)

A la prevención con ella.

(A los dos Guardias, que le atan las manos.)

Las manos atadle atrás;

con estas no hay que ser blando.

(A toda la gente que ha formado corro en derredor.)

¡Ea! Y vosotros, andando,

que ya estáis aquí demás.

(CARMELA tararea la canción de antes siguiendo a ZÚÑIGA. Toda la gente se retira y vase. ZÚÑIGA entra en la prevención, y quedan solos DON JOSÉ y CARMELA.)

Escena VIII

CARMELA y DON JOSÉ.

CARMELA

¿Adónde vamos, buen mozo?

DON JOSÉ

A la prevención.

CARMELA

¿De veras?

DON JOSÉ

Tengo instrucciones severas.

CARMELA

¿Me llevas al calabozo?

DON JOSÉ

El deber lo manda así.

CARMELA

¡Qué deber ni qué narices!
¡Qué has de hacer tú lo que dices,
si estás *chalao* por mí!

DON JOSÉ

¿Yo?

CARMELA

José mío, el infierno
me ayuda. Te he vuelto loco.
La flor que te di hace poco
estaba *henchizada*...

DON JOSÉ

¡Cuerno!
¡Carmela!

CARMELA

Mi pecho bravo
ama a un militar valiente.
No es capitán, ni es teniente,
ni es alférez... Es un cabo.

DON JOSÉ

No sigas, por Belcebú.

CARMELA

(Con gachonería.)
Yo adoro con loco afán
al cabito más barbián...
Y ese cabito... ¡eres tú!

DON JOSÉ

(Empezando a desatarla.)
Pero tu fuga es expuesta
y puede costarme cara...
(La desata.)
Carmela..., si yo te amara,
¿me amarías tú?... Contesta.

(CARMELA tararea de nuevo el chotis de *La Gran Vía*.)

Pero, Carmela, ¿hasta cuándo
tendrás tanta guasa junta?
¡Siempre que se te pregunta

has de contestar cantando!

(CARMELA va a un extremo y al ver a ZÚÑIGA pone las manos cruzadas atrás, figurando que está atada.)

Escena IX

Dichos y ZÚÑIGA.

ZÚÑIGA

¿Aún no está cumplimentada
la orden que di terminante?

Al calabozo al instante
con esta desvergonzada.

CARMELA

(Bajo a DON JOSÉ.)

Fingimiento y sangre fría.

Yo te daré un empujón;
caete tú del resbalón.

Lo demás es cuenta mía.

(Empieza la música en la orquesta. CARMELA atraviesa la escena, entre los dos Guardias. DON JOSÉ ya al costado. Ella canta la canción. Al llegar cerca de la prevención, empuja a DON JOSÉ, que cae al suelo. Confusión y desorden en los Guardias. ZÚÑIGA sale de la prevención. CARMELA escapa. Gran movimiento en los Guardias para perseguirla. Cuadro muy animado.)

(Mutación.)

(Cae en el sitio del telón de boca un telón cualquiera, mientras detrás de él se dispone la decoración del cuadro siguiente. Durante todo este tiempo la orquesta toca el preludio de la parodia del de la ópera *Carmen*.)

MUTACIÓN

CUADRO II

El merendero de Lilas Patrás. Puerta en el foro. Figura el fin de una juerga; sobre las mesas, botellas y cañas.

Escena I

CARMELA, FRASQUITA, EL PELAO, ZÚÑIGA y Coro de Chulas y Matuteros. FRASQUITA y ZÚÑIGA, sentados al lado de CARMELA. El Coro, rodeando a este grupo. ZÚÑIGA aparenta estar hablando con CARMELA, pero ésta no le hace caso. De pronto se levanta y canta.

(Música.)

CARMELA

Carmela la bonita soy,
la juerga a mí salud me da,
y si me chala un hombre hoy,
mañana no me gusta ya...
Un buen bolsillo
es lo mejor;
más que un chulillo,
salud y guita quiero yo.

CORO DE CHULAS

¡Miá qué narices!
¡No sacas modas!
Lo que tú dices
decimos todas.
Lo primero que hace falta es
parnés.

(Acabado el canto, CARMELA baila entre otras cuatro que bailan también hasta que empieza la copla.)

CARMELA ‘

Vender tabaco una mujer
la Hacienda impide con rigor,
porque ella sola quiere ser
la que envenene al fumador.
Si de colillas
los lío yo,
pajas de sillas
los que nos da el gobierno son.

CORO DE CHULAS

¡Miá qué narices!
¡No sacas modas!

Lo que tú dices
decimos todas.
El tabaco que el gobierno da
no es *na*.

(Vuelven a bailar como la vez anterior. Al final del baile, CARMELA viene a caer fatigada sobre una silla.)

(Hablado.)

ZÚÑIGA

Ea, basta ya de juerga,
que me estáis comprometiendo.
Tiene entre la policía
mala fama el merendero
de Lilas Patrás.

CARMELA

(Levantándose.)

No sé
por qué esa fama tenemos
las señoras que venimos
siempre a este establecimiento,
e igual que de las señoras
digo de los caballeros.

ZÚÑIGA

Buenos están unas y otros,
y no trato de ofenderos.
En el Puente de Vallecas
siempre hay que andar con recelo,
porque los que aquí os juntáis
sois lo peor de ambos sexos.
Y no lo digo por ti,
(A CARMELA.)
que ya sabes que te quiero.
Por ti puse en libertad
al cabo que estaba preso
por favorecer tu fuga
y que ha desertado luego.
Pero, como le cojamos,
va a presidio, sin remedio.

CARMELA

(Con sorna.)

Sabe Dios dónde estará.

ZÚÑIGA

En fin, lo que yo deseo
es que tú premies mi amor.

CARMELA

Todo lo consigue el tiempo.

ZÚÑIGA

Adiós; voy a dar la vuelta
al distrito. Pronto vuelvo.
(A los otros que están en las demás mesas.)
Cuidado con el matute,
que al que pille, lo reviento.
(Vase. CARMELA le acompaña hasta la puerta.)

Escena II

Dichos, menos ZÚÑIGA.

CARMELA

(Bajando al proscenio.)
¡Si el teniente sospechase
que don José es de los nuestros
y ha dejado el orden público
por meterse a matutero...!
¿Y dónde está don José?

FRASQUITA

Se ha quedado entreteniéndose
a los del resguardo, mientras
pasamos los diez pellejos
de aceite sin que nos cuesten
ni un solo real los derechos.

(Ruido muy fuerte de cencerros dentro.)

EL PELAO

¿Qué rumor es ése?

CARMELA

Gente
alegre y de pelo en pecho.
Como mañana a las cuatro

hay corrida de becerros
en la Plaza de Vallecas,
irán a ver el encierro.

EL PELAO

(Mirando por la puerta.)
Se dirigen hacia aquí.
Adelante, caballeros.
(Yendo a la puerta.)

Escena III

Dichos, ESCAMÓN y los Toreros, todos ellos con grandes sombreros redondos,
chaquetillas, fajas, etcétera...

(Música.)

CORO

Aquí está ya Escamón,
torero de afición,
con su cuadrilla fiel,
tan valerosa como él...
A ver si en la función
le dan un revolcón,
que por lo regular
es lo que a Escamón
le suele pasar.

ESCAMÓN

(Saliendo.)
Gracias, señores,
por tanto honor;
hoy daré pruebas
de mi valor.

CORO

Honor, honor
al matador.

ESCAMÓN

Aunque yo desde que vi la luz
sentí afición atroz a torear,
siempre al ver un toro frente a mí
tengo un canguelo más que regular.

Cada vez que salgo al redondel
y veo al animal parado allí,
nunca sé si al bicho mataré
o si él será el que me mate a mí.
(Con un movimiento de contoneo que imitan los demás.)
Torero soy y bravo,
torero soy,
y en el testuz o el rabo
al animalito la estocada doy.

CORO

¡Qué gran torero
es este Escamón!
¡Viva, viva
la Constitución!

(Durante este coro se llevan las mesas y bancos de la escena para poder hacer la mutación a su tiempo.)

(Hablado.)

CARMELA

(A ESCAMÓN.)

¡Bien por la gente torera!

ESCAMÓN

¿Cómo te llamas, mi encanto?
Quiero invocar a tu santo
al verme frente a la fiera...

CARMELA

Mi nombre es Carmela.

ESCAMÓN

¿Sí?
A Carmelita me meto.
¿Tienes novio?...

CARMELA

Es mi secreto.

ESCAMÓN

¿Me quieres por novio a mí?

CARMELA

Quién eres aún no me has dicho.

ESCAMÓN

Soy matador de afición
y me llaman Escamón,
porque me escamo del bicho.
Mas, pese a cuatro babiecas,
mañana verás, mi vida,
si me luzco en la corrida
de la Plaza de Vallecas.

(Durante el parlamento siguiente, el actor debe ir imitando con la acción todo lo que va diciendo: la salida de la cuadrilla, el galope del alguacil a caballo, las suertes de varas, banderillas, pases de muleta, estocadas, etcétera. En la imitación en caricatura de todos estos incidentes de la lidia está el efecto y el aplauso de este parlamento.)

¡Una corrida! A tal nombre
todo pecho español late;
nada iguala a ese combate
entre la fiera y el hombre.
Alegría, animación,
la plaza bullendo en gente;
llega el señor presidente
y comienza la función.
Salen los diestros galanos
con oro y plata en sus trajes,
que parecen *presonajes*
cuando van al besamanos.
Luego, en su bravo corcel
da la llave el alguacil;
como un rayo del toril
sale el bicho al redondel.
Lanza el público su fallo,
mientras el toro arremete;
y aquí derriba a un jinete,
y allá destroza a un caballo.
Revuélvese airado y vivo
tras quien capearle osa,
y le persigue y le acosa
hasta que toma el olivo.
Rasgadas las paletillas
huye a las varas el toro,
y el público grita en coro:
¡Banderillas!... ¡Banderillas!
El primer par, bueno es:
bota el bicho y ruge fiero;
y otro par sigue al primero,

y otro le cuelgan después.
Ya suena el clarín sonoro,
y el matador que lo espera
brinda, tira la montera
y se va derecho al toro.
Tras el trapo el bulto oculto
le pasa sereno y guapo;
la fiera no atiende al trapo
y traidora busca el bulto.
¡Buen pase con la derecha!
Pues ése no está mal dado.
Párate. Ya está cuadrado.
Anda con él y aprovecha.
Tírase el diestro de un vuelo,
le hunde hasta el pomo la espada
y la fiera desplomada
cae rodando por el suelo.
Un bravo ensordecedor
resuena en aquel instante;
la multitud delirante
vitorea al matador.
Y a los acordes guerreros
de las bandas militares
caen en la arena a millares
gorras, tabacos, sombreros...
No hay espectáculo igual.
Libres y bravos seremos
mientras aquí conservemos
esta fiesta nacional.
Quien de ello no se convenza
ni merece ver el sol,
ni es honrado, ni español;
vamos... ¡ni tiene vergüenza!

CARMELA

Me dejas tan conmovida
al escuchar lo que has dicho,
que tengo un vivo capricho
de ir mañana a la corrida.

ESCAMÓN

(Estrechándole la mano.)
Gracias. Tú y yo... *sems* dos.
Ea, chicos, al encierro.
(A CARMELA.)
Si no me pilla un becerro,

pronto vuelvo. Adiós.

CARMELA

Adiós.

Escena IV

Dichos, menos ESCAMÓN y Toreros.

CARMELA

¡Qué guapo y qué chulo es!

Me gusta a mí ese torero;

y es que a mí me gustan todos,

como cantan en Telémaco.

DON JOSÉ

(Dentro, desde muy lejos. Cantando.)

Allá voy

a apurar

dos copas o tres.

Si os bebéis

mi ración

me incomodaré.

TODOS

(Cantando.)

Aquí está,

aquí está

don José.

Escena V

Dichos y DON JOSÉ, [que] baja rápido al proscenio, en traje de matutero, sombrero de alas anchas o gorra de pieles, zamarra, faja, etcétera... y una grande y larga barba postiza.

CARMELA

Al fin eres tú.

DON JOSÉ

¡Carmela!

CARMELA

Gracias a Dios que te veo.

EL PELAO

¿Qué tal?

DON JOSÉ

Ya pasó el alijo.

Todo pasa con el tiempo.

CARMELA

Pues esta peseta falsa

no pasa por más que he hecho.

DON JOSÉ

¿Por aquí no hay novedad?

CARMELA

Sí, José; vete con tiento.

Ha estado el teniente Zúñiga,

y dijo que vendrá luego.

DON JOSÉ

Con esta barba postiza

y este traje tan flamenco,

no es fácil que me conozca.

CARMELA

No te confíes en eso,

porque el tal teniente tiene

más olfato que un podenco.

DON JOSÉ

Voy a cerrar, por si acaso.

Vosotros id allá dentro.

EL PELAO

(A DON JOSÉ.)

Si algo ocurre, da una voz.

(Vanse todos por la izquierda. DON JOSÉ cierra la puerta del foro.)

DON JOSÉ

(Después de cerrar y viniendo al lado de CARMELA.)

¿Me quieres?

CARMELA

¿Que si te quiero?
Ni quise ni querré a nadie
como a ti te estoy queriendo.

ZÚÑIGA
(Desde fuera.)
¡Carmela!
(Da golpes en la puerta.)

CARMELA
¿Quién anda ahí?

ZÚÑIGA
Abre, Carmela.

CARMELA
No puedo.

ZÚÑIGA
¿No? Pues ya verás.
(Forzando la puerta y entrando.)
Las puertas
se abren a mi paso.

CARMELA
Eso
lo dice el Comendador
en *Don Juan Tenorio*.

DON JOSÉ
Es cierto.

ZÚÑIGA
(A CARMELA, señalando a DON JOSÉ.)
¿Quién es ese tío?

DON JOSÉ
Un tío
que no aguanta chicoleos.

ZÚÑIGA
Esa voz... sí... y esas barbas...
Ven acá.
(Le agarra de la barba y se queda con ella en la mano.)

DON JOSÉ

Me afeitó en seco.

ZÚÑIGA
(Reconociéndole.)
¡Don José!

DON JOSÉ
Yo soy. ¿Y qué?

ZÚÑIGA
(A CARMELA.)
¿Conque dejas, según veo,
a un teniente listo y guapo
por un cabo bruto y feo?

DON JOSÉ
Bruto yo... ¡Toma!
(Le da una bofetada.)

ZÚÑIGA
¡Villano!
¡Has puesto en mi faz la mano!
¡Te he de matar como a un perro!

DON JOSÉ
(Sacando la navaja.)
¡Infierno! Va a haber más sangre
aquí que en el matadero.

(ZÚÑIGA tira de la espada.)

CARMELA
(Gritando.)
¡Pelón, Mirlo, Remendao,
Sacatripas, Malospelos!
¡Venid todos! ¡Sujetadle!

(Salen los Matuteros y rodean a ZÚÑIGA.)

EL PELAO
No intentes luchar.

ZÚÑIGA
No intento.

(Cuatro Matuteros apuntan sus pistolas contra ZÚÑIGA.)

Me han convencido esos cuatro
poderosos argumentos.

DON JOSÉ

(A los Matuteros.)

Id y encerradle en la cueva.

CARMELA

Bien te la dimos con queso.

(A ZÚÑIGA burlándose. Vanse CARMELA, ZÚÑIGA y los demás por la izquierda.)

Escena VI

DON JOSÉ.

DON JOSÉ

Por pegar a un oficial

pena de la vida tengo.

Ahora sí que, si me cogen,

me fusilan sin remedio.

Escena VII

DON JOSÉ y ESCAMÓN por el foro.

DON JOSÉ

(Aterrado al ver a ESCAMÓN.)

¿Quién va?

ESCAMÓN

No hagas tantas muecas.

¡Yo soy un primer espada

en Getafe, Fuenlabrada,

Pinto, Chinchón y Vallecas!

DON JOSÉ

(Valiente susto me ha dado.)

¿Y aquí qué vienes a hacer?

ESCAMÓN

A buscar a una mujer

que me tiene dislocado.
Es la flor de la canela,
la chula más resalada
de la villa coronada.

DON JOSÉ
¿Cómo se llama?

ESCAMÓN
Carmela.
Tuvo, y su gusto no alabo,
un novio cabo, al que amaba;
mas todo al cabo se acaba
y ella acabó con el cabo.

DON JOSÉ
Tú, y quien tal cosa afirmó,
mentís, voto a Belcebú.

ESCAMÓN
Vamos, el cabo eres tú.

DON JOSÉ
Sí, no lo niego, soy yo.

ESCAMÓN
Ya que de crédulo pecas,
mañana, no es largo el plazo,
Carmela irá de mi brazo
a la Plaza de Vallecas.
Y como tengo amor propio,
aun cuando empeñe el colchón,
la llevaré a la función
con un traje que dé el opio.

DON JOSÉ
Mientes.

ESCAMÓN
Perdiste su amor;
antes te lo he dicho hablado,
ahora lo diré cantado
y lo entenderás mejor.

(Música.)

Si a Carmela tú camelas,
tengo lástima de ti,
porque también la quiero
y ella está por mí.

DON JOSÉ
No me vengas con canciones,
que no estoy de broma yo;
amarillo sí,
amarillo no,
amarillo y verde
te pondré yo.

ESCAMÓN
A un torero de mi gracia
un gallego no hace el bu,
porque si tú eres bruto
yo soy más que tú.

DON JOSÉ
Pues con todo tu toreo
te voy a dar un meneo.
Ri qui trum,
quirri qui trin qui trum.

LOS DOS
Ri qui trum,
quirri qui trin qui trum.

(Hablado.)

DON JOSÉ
Mañana creo que no
vas a Vallecas.

ESCAMÓN
No, ¿eh?

DON JOSÉ
Ni matarás...

ESCAMÓN
Mataré.

DON JOSÉ

(Tirando de navaja.)
No, porque hoy te mato yo.

(DON JOSÉ abre su navaja, rodeándose al brazo izquierdo la zamarra. Antes de que ESCAMÓN haya abierto su navaja, que ha sacado, DON JOSÉ se lanza sobre él y va a herirle, pero CARMELA sale y le detiene el brazo.)

Escena VIII

Dichos, CARMELA y EL PELÓN.

ESCAMÓN
Carmela, al verte de nuevo,
te debo la vida.

CARMELA
No.
Te lo pagaré, aunque yo
nunca pago lo que debo.
(A DON JOSÉ, con intención.)
Mañana, no digo más,
corrida en Vallecas doy.

DON JOSÉ
(Con retintín.)
Mañana a Vallecas voy.

ESCAMÓN
¡Ay de ti si al Carpio vas!...

(DON JOSÉ va a lanzarse sobre ESCAMÓN. EL PELÓN y CARMELA le detienen. ESCAMÓN vase lentamente y con contoneo cómico, echando antes una mirada despreciativa a DON JOSÉ y tarareando su canción «Torero soy y bravo...».)

Escena IX

CARMELA, DON JOSÉ, EL PELÓN, que se queda en la puerta. Luego MICAELA.

DON JOSÉ
(Llegándose a ella.)
Carmela, te lo suplico;
no me quieras ver morir.

Estoy harto de sufrir.

CARMELA

¿Y a mí qué me cuentas, chico?

(Levanta los hombros en actitud de desprecio, da media vuelta y se aleja de DON JOSÉ.)

EL PELÓN

(Mirando por la puerta del foro.)

¡Mirad! ¡Es extraño!

CARMELA

¿Qué?

EL PELÓN

Una joven viene aquí
corriendo a escape.

DON JOSÉ

(Va a la puerta y mira fuera.)

¡Ella!... Sí...

(Entra MICAELA.)

¡Micaela!

(Se abrazan.)

MICAELA

¡Don José!

(Quedan un momento abrazados. Desasiéndose a continuación de los brazos de DON JOSÉ.)

Desde Pravia, adonde he ido,
tu abuela otra vez me envía.

DON JOSÉ

¿Sí? Pues puedes, hija mía,
irte por donde has venido.

MICAELA

Seguirme es tu obligación
adonde el deber te llama;
la pobre vieja está en cama.

DON JOSÉ

¿Y qué tiene?

MICAELA
Sarampión.

DON JOSÉ
(A CARMELA.)
¿Qué me aconsejas, Carmela?

CARMELA
Que vayas allá derecho
y que todo lo que has hecho...
se lo cuentes a tu abuela.

DON JOSÉ
¿Me lo mandas?

CARMELA
Te lo mando.

DON JOSÉ
(Con ironía.)
¡Y tú, mientras yo regrese,
te divertirás con ese
torero de contrabando!

CARMELA
(Con desdén.)
¿A ti qué te importa?

DON JOSÉ
(Exclamación exagerada.)
¡Oh!
(Transición. Tono tranquilo.)
¡Tienes razón! Corro allí.
Me marchó... Me ausento, sí...
(Da algunos pasos hacia arriba. Lucha en caricatura de afectos.)
No...
(Bajando.)
pero sí...
(Subiendo.)
Pero no...
(Bajando.)

CARMELA
Puedes irte sin agobio.

Chico, a ti ya no te quiero.
En cuanto vea al torero,
me lo voy a echar por novio.

DON JOSÉ

(A MICAELA, tomándola de la mano y dirigiéndose ambos hacia la puerta.)

¡Ven, gallega virtuosa!...

Hasta Pravia fuerzas dame.

(A CARMELA.)

Carmela eres una... infame,
por no decir otra cosa.

(Vase con MICAELA. Al llegar a la puerta se oye lejos la voz del torero que canta.)

ESCAMÓN

Torero soy y bravo,

torero soy,

y en el testuz o el rabo

al animalito la estocada doy.

(CARMELA al oír la voz del torero se dirige hacia la puerta detrás de MICAELA y DON JOSÉ. DON JOSÉ se vuelve y, al ver a CARMELA fascinada por el torero, la agarra de un brazo y la arroja furioso al bastidor de la derecha, donde aquella desaparece. DON JOSÉ sale con MICAELA por el foro. Todo esto debe ser una escena mímica, hecha con mucha gracia por los actores.)

MUTACIÓN

CUADRO III

Vista panorámica del sitio donde está edificada la Plaza de toros de Vallecas. A la izquierda, la fachada de la plaza, con puerta practicable.

Escena I

Coro general y Niños. Vendedores. La gente transita por la plaza. Los Vendedores ofrecen sus mercancías a los transeúntes.

VENEDORES

Abanicos de colores

y que quitan bien el sol.

OTROS

Doy naranjas que refrescan
y que templan el calor.

OTROS

Vendo pitos, por si acaso
lo hace mal el matador.

TODOS

La gente en tropel
ansiosa está ya
y a empezar muy pronto aquí
la corrida va.
Seis becerros lidiarán
que, aunque jovencitos son,
de seguro le darán
a cualquiera un revolcón.

(Voces dentro. Todos se dirigen a mirar hacia la derecha, por donde viene la cuadrilla.)

UNOS

Ya viene la cuadrilla.

ELLAS

La fiesta va a empezar.

TODOS

Pongámonos a un lado
a verlos desfilar.

(Suena dentro la Banda de música. Se retiran, agrupándose a la izquierda. Empieza el desfile de la cuadrilla en este orden: la Banda de música, que se coloca de frente en el foro; un Alguacil, montado en una jaquita muy pequeña; seis Toreros con trajes de luces; dos Picadores montados en sus jacos; las Mulillas, que son caballitos de cartón, a los que llevan rodando dos Monos sabios. Cierran la marcha cuatro Monos sabios con sus trajes característicos. Todo este cortejo atraviesa la escena de derecha a izquierda y penetra en la plaza, siguiéndoles luego la Banda y el Coro, que también entran.)

CORO

NIÑOS

(Durante el desfile.)

Mira el alguacil
qué elegante está;
los banderilleros
ya vienen detrás.
Cada picador

y

monta en su rocín,
que está presintiendo
su cercano fin.
Las mulillas dan
fin a la función
y los monos sabios
cierran esta procesión.
El desfile aquí
se termina ya;
vamos a la plaza,
vamos pronto allá.

(Cuando todos han entrado en la plaza, dejando sola la escena, aparecen por la derecha ESCAMÓN con traje torero de luces, dando el brazo a CARMELA, vestida de maja elegante y con mantilla blanca. Ambos bajan de braceró al proscenio. Todo el dueto siguiente es sentimental por todo lo alto, pero en caricatura.)

Escena II

ESCAMÓN y CARMELA.

ESCAMÓN
Si tú me amas, Carmela,
pronto vas a ver tú
que yo soy un torero
de *pe y pe* y doble *u*.

CARMELA
Yo te adoro rendida;
si a otros cien hablé así,
Escamón de mi vida,
no te escames de mí.

ESCAMÓN
¡Adiós! ¡Adiós!

CARMELA
Voy de ti en pos.

LOS DOS
¡Adiós! ¡Adiós!

Escena muda en mímica. Se abrazan, se separan, vuelven a abrazarse, se arrojan besos. ESCAMÓN se dirige lentamente a la plaza, siempre vuelto el rostro hacia CARMELA.

Al ir a entrar en la plaza, hace ademán de que la adora, llevándose ambas manos al corazón. Ella le imita. Por fin, ESCAMÓN penetra en la plaza, quedando en escena CARMELA.)

Escena III

CARMELA y FRASQUITA.

FRASQUITA

(Saliendo precipitadamente.)

Carmen, vete de aquí.

CARMELA

¿Irme? ¿Por qué?

FRASQUITA

José te está acechando.

CARMELA

Bueno, ¿y qué?

Que venga. Aquí le espero;

le diré las verdades del barquero.

(FRASQUITA entra en la plaza. Se oye dentro de la plaza el toque de la salida del toro y aparece en la escena DON JOSÉ, en traje de matutero y con una manta al hombro. Se detiene un momento en el foro. Luego baja cerca de CARMELA con paso rápido y extiende la manta en el suelo, para que sobre ella caiga muerta CARMELA al final.)

Escena IV

CARMELA y DON JOSÉ.

CARMELA

¿Eres tú?

DON JOSÉ

Sí, yo soy.

CARMELA

Ya han venido a contarme

que tú andabas por ahí

y me harías el bu,

pero yo me reí...

(Burlándose.)

¡Ji, ji, ji!

Y no quise escaparme,
pues no temo ni a ti,
ni a diez mil como tú.

DON JOSÉ

Nun te quiero asustar,
y nada más te digo
que arregles el baúl
y que vengas conmigo.
Carmela, a ti y a mí
aquí ya nos conocen,
y es lo mejor
irnos de aquí.

CARMELA

Mira, chico, no me vengas
ya con esos paripés...
Si te quise, no te quiero,
conque, abur, y hasta más ver.

DON JOSÉ

Ten un poco de vergüenza,
no me insultes o ¡ay de ti!,
porque como yo me cargue,
se arma la de San Quintín.

CARMELA

Mire usted que es mucho empeño
que le tengo que querer,
cuando yo tengo otro hombre
al que quiero más que a él.

DON JOSÉ

¡Ay, Carmela, por ti sueño!
Y hoy te adoro más que ayer;
si me quieres, Carmen, dílo,
y si no, dílo también.
¿Me quieres, sí o no?

CARMELA

No, no y mil veces no.

DON JOSÉ

¿No?

CARMELA

No.

DON JOSÉ

Pues si te agrada así,
seré, como hasta aquí,
matutero, traidor,
granuja y tomador.

CARMELA

No. Carmela no es a ti igual:
ella es reguapa
y tú eres un... morral.

CORO (Dentro.)

Ya a las varas
no entra el becerro;
quien preside
lo hace muy mal,
porque el toque
de banderillas
hace tiempo
debió mandar.

(Suenan en la plaza el toque de banderillas.)

CARMELA

¡Ah!

CORO (Dentro.)

¡No lo entiende *usté!*
¡No lo entiende *usté!*

(Durante el coro, en que deben oírse dentro voces a compás de «¡No lo entiende *usté!*», CARMELA y DON JOSÉ escuchan. CARMELA da un grito de júbilo. Acabado el coro CARMELA da un paso hacia la plaza.)

DON JOSÉ

¿Dónde vas?

CARMELA

Déjame.

DON JOSÉ

(Sujetándola.)
Tocan a banderillas
y él coge ya los trastos...

CARMELA
Déjame.

DON JOSÉ
¿Verle? ¡No!
Te rompo tres costillas
si entras a ver a ese gachó.

CARMELA
Déjame, don José;
no seas majadero.

DON JOSÉ
Grandísima... no sé...
¿Le quieres? Di.

CARMELA
Le quiero,
le quiero y le requiero,
y le retequerré.

CORO (Dentro.)
Siete pares le han puesto al bicho.
Si esto sigue, lo mecharán...
¡Ay, qué torpe es el presidente,
que la suerte debió cambiar!

(Toque a matar en la plaza.)

DON JOSÉ
(A CARMELA.)
Después que por ti, gran coqueta,
he sido ratero y tahúr,
te vas a buscar a un maleta
y a mí no me dices... ni abur.
No, no. ¡Tú, al fin, me seguirás
a puntapiés y a *bofetás*!

CARMELA
No, no, jamás.

DON JOSÉ

(Terrible.)

Carmela, que ya estoy hasta aquí.

CARMELA

Yo sí que hasta los pelos estoy harta de ti.

(Silba estrepitosa dentro de la plaza.)

CORO (Voces.)

¡A la cárcel, a la cárcel!

CARMELA

¡Dios mío, qué ovación!

DON JOSÉ

Vamos.

(Queriendo arrastrarla.)

CARMELA

(Desasiéndose.)

Date un limpión.

(Llevándole aparte al proscenio derecha.)

Esta sortija de dublé que tú me has regalado,
mírala...

(Se la quita del dedo y la arroja, pisándola.)

DON JOSÉ

(Tirando de una gran navaja y dirigiéndose a CARMELA. Ésta huye y DON JOSÉ la persigue dando una vuelta en redondo a la escena.)

¡Ea! Ya esto se ha acabado.

(Gran silba en la plaza, gritando: «Fuera, fuera».)

CORO (Dentro.)

¡Fuera, fuera!

(Aparece ESCAMÓN con el estoque y muleta en la mano, y, aturdido, atraviesa a CARMELA. Salen todos tras de ESCAMÓN. CARMELA cae al suelo muerta.)

DON JOSÉ

(Arrodillándose y cogiendo a CARMELA en sus brazos.)

¡Bárbaro! Al fin metiste la pata.

¡Ah, Carmela! ¡Carmela *adorata*!

(Se arrodillan todos alrededor de CARMELA y cantan con la boca cerrada. Para el «amén» último, todos se levantan, incluso CARMELA; vienen hasta la misma batería y, después de dar el grito final, vuelve CARMELA a echarse en el suelo y cae el telón.)

FIN